

El hijo pródigo

Daniel Alejandro Castaño Zapata

La escena transcurre en una cárcel, al interior de una celda compartida donde se ven unos barrotes. El prisionero le habla a sus compañeros.

Amigos míos, compañeros, camaradas, les tengo una noticia que seguramente llenará de tristeza y congoja sus corazones maltrechos. Ha sido un placer compartir con ustedes este olor a sudor y mierda, pero hoy se cumple mi condena. Por fin sabré a qué huele el mundo después de tantos años sin contaminarlo con mi presencia. *(Pausa)* Y para celebrar, les propongo un brindis. *(Saca una botella de gaseosa, un pollo asado y varias copas, después saca medio litro de ron de contrabando y empieza a servir)* No es mucho, es solo un último compartir junto a mis camaradas: un pollito asado con gaseosa que me mandó mi madre junto con esta carta... Brindo por la vez que Pata Sola me enseñó a tocar los caminos de la vida en el acordeón del Orejón, un brindis por la obra del nacimiento del niño Jesús que nos aplaudieron el 24. Uno para que a Sabueso se le cure la tuberculosis y otro para que a Gusano no se le vuelva a asomar esa tenia que lo pone a dormir silbando. Hace 8 años, 3 meses y 2 días que Pata Sola me resguardó bajo su cobijo. Por aquellos días llevaba una semana entera sin comer y sin dormir, esperando que no llegara el día en el que Muñeco me encontrara mal parqueado en una noche sin luna. Les prometo que todos los domingos de visita mandaré pollo asado y que no los voy a olvidar. Y si alguna vez nos ofendimos, desde ya les pido perdón y de mi parte están perdonados. No me llevo ningún rencor ni resentimiento con ustedes, al contrario, me voy feliz porque llegué solo y humillado, pero salgo con una familia.

Afuera me esperan mi madre, mi hermano, mis tíos... *(Pausa)* mi padre... Estoy seguro, aquí mismo lo dice... Por supuesto que no la voy a abrir camarada, ¿para qué abrir una carta que yo sé qué dice? No hay ninguna necesidad de rasgar el sobre que muy cariñosamente elaboró mi madre. Además, yo conozco a los míos: En el primer renglón mi mamá me tiene una carne envuelta en huevo como la que me hacía mi abuela, en el segundo mi hermano volvió del extranjero a recibirme, en el tercero mi tía me tiene preparado un asado para por la noche y en el cuarto continúan maullando los gatos que jamás me olvidaron... *(Pausa)* De mi padre no pregunte... No dice nada... Yo sé que no dice nada, el está esperando para mandarme a trabajar en algo serio que sí de plata... Él no es de escribir cartas.

Afuera es otra vida, yo lo sé, es muy diferente imaginarse desde los barrotes lo que están pensando las hormigas. Fíjese en esa, lleva un ramo de flores, pero camina despacio y cabizbaja... Seguramente encontró a la hormiga de su mujer devorándose a otro, diría yo. Gusano más bien diría que se le murió la abuelita... Y por eso es que yo no volví a ver hormigas con usted Gusano, siempre estás pensando cosas tristes. Que tristeza va a ser acordarme de vos, y no va a ser porque te extrañe, sino porque siempre que hablo con usted me pongo sentimental. *(Pausa)* Si vé Gusano, me hizo acordar de mi abuela... Se murió mientras estaba aquí encerrado, ¿y sabe qué es lo peor? no me dolía hasta que me la recordaste. *(Pausa)* Recuerdo que cuando saludaba a los niños en la calle sacaba la lengua así... Hacía la misma lengua cuando me encendía a chancclazos. Siempre que mi padre veía su

espectáculo la regañaba como a una viejita senil. A mi también se me destemplaban las muelas con solo imaginármela haciendo el ridículo, pero desde que murió me río cuando la recuerdo. Ahora la pienso más como una niña y me pesa porque siempre sufrió mucho la viejita y yo no la quise dejar jugar... Ahora al que me imagino haciendo así es a mi padre, él no hace así pero me lo imagino.... Ridiculizándome, como si todo lo que soy, todo lo que aprendí, como si todo lo que piense, diga o haga no valiera absolutamente nada.

Silencio.

No, sabes qué Gusano, no me hablés... Es más pase pa acá. Te comés ese pollo solo, sin gaseosa. *(Pausa. Saca un cepillo de dientes con la punta afilada, le saca más filo rastrillandolo contra el suelo)* Quedate quieto Sabueso... no te vayas a mover... llamelos, llame a los guardias... es solo una rajadita... en el muslo guevón... yo sé por dónde pasan las arterias, ¡que yo sé!... ¿no me va a hacer el favor?... Una no más... ¡Pero si ya estás acostumbrado!... *(Pausa)* Igual te vas a morir de tuberculosis ome loca... ¿Quién me hace el favor entonces?... ¿Ah?... ¿Quién?... Meras locas todos ustedes, todos... todos ustedes, falsos todos, hijueputas... ¿Ese es el apoyo que me dan?, ¿después de todo lo que hemos vivido?... ¿Qué me miran?... ¡Si no se mueren acá primero también los van a echar de aquí como los perros que somos!

Pausa.

Pues claro que yo sí extraño a mi mamá, extraño a mi hermano, a mis tíos, a mi abuela... y a mi papá... ¿Saben qué pasa con mi papá? con los años el espejo me habla más de él que de mí, y mientras más me habla de él más se me parece a mi abuela. Está viejo, esa arruga que se le forma en la comisura de los labios también se le formaba a ella y ya se me disimula a mí. Mi papá fue el que primero me enseñó matemáticas y a leer, no con Nacho Lee como le tocó a mi hermano, sino los dos sentados con cuaderno y lápiz en mano. *(Pausa)* Por eso no voy a abrir esta carta, yo ya sé que dice ahí: que mi mamá me tiene una carne envuelta en huevo, que mi hermano volvió a recibirme, que mi tía me hará un asado y que los gatos todavía me recuerdan... *(Pausa)* ¡Prefiero ser un loquito del centro!... No por tener la razón, obviamente no, el día que me encerraron le reconocí a mi papá que yo estaba equivocado, que era un iluso por decir que la obra de teatro que escribí sobre los comuneros era una reivindicación de la historia patria, ¡que va!, ¡siempre fue un llamado a la insurgencia!... ¿Pero qué va a entender eso él? Una obra excelente, hecha con amor, mi mejor obra definitivamente... *(Pausa)* Le acepté que tenía razón y tanto que me lo repitió. Terco de mí, siempre le respondí que el exilio es solo para los cobardes y vea lo que queda de mi teatro: la obra de navidad y de semana santa, interpretada por actores sin ganas que solo van para que les rebajen la condena... ¡Orejón, no insistas más con María, no te da, se te ve feo, hacé un rey mago que el papel es más suave! ¿No ves que no tenés presencia escénica?

Ustedes me dicen que regrese como el hijo pródigo, que me espera la mejor túnica, un anillo en la mano y sandalias en los pies. Pero con qué cara de hipócrita llegaré yo a decirle padre, si acaso queda algo de las frías matemáticas que antes lo llenaban de orgullo cuando me

imaginaba ingeniero... Si pretende que mida el mundo, con las mismas unidades con las que él midió el amor de su hijos y se encargó de gerenciar la familia.

Silencio.

¿Si ve usted cómo me pone Gusano?, no, no me hablen, déjenme quieto manada de ingratos. Desde ya les advierto que no los voy a extrañar, desde hoy no los recuerdo más. Ustedes son cómplices de mi exilio allá donde no sabrán de mí ni los recuerdos. Quedará en sus conciencias cuando me consuma el frío del bazuco o se me pudra el alma frente a una tabla de excel. *(Pausa)* Ah, y la carta... me la llevo... pero no se va a abrir jamás, porque pa qué, yo ya sé que dice...